

Dialoguemos

Enebros, Cuevas y la Verdad

Mensaje especial desde el escritorio del Supervisor General

Dr. Tim Hill

Supervisor General de la Iglesia de Dios

Enebros y cuevas

Tras haber dejado la sombra del enebro, sentándose en la cueva, Elías comenzó a quejarse con Dios: «Solo yo he quedado para servirte en Israel». Dentro del encierro de su depresión tras una de sus victorias más grandes sobre el monte Carmelo, Elías sintió que el mundo se le había ido de las manos y quiso rendirse.

Como pastor, solía aconsejar a los desanimados que estaban hospitalizados o asilados. Les sugería que en lugar de contagiar a otros con su pesimismo y desánimo, los ayudaran a cobrar una perspectiva más saludable y realista de la vida. Más de una persona regresó a decirme que las cosas no eran tan malas como pensaban y que estaban listos para ayudar a otras personas.

Asimismo, quiero que los que se encuentren desilusionados por sus circunstancias inmediatas cobren una perspectiva más amplia de lo que Dios está haciendo alrededor del mundo. Qué fácil es salir del culto desilusionado con la adoración pentecostal y llegar a la conclusión de que toda la iglesia está en pecado y necesitada de un avivamiento. Ciertamente es que toda iglesia o persona siempre debe anhelar más de la presencia, el poder y el propósito de Dios. Sin embargo, no hay que presuponer que nuestro «aquí» define el «allá» o «esto» es «aquello».

... toda iglesia o persona siempre debe anhelar más de la presencia, el poder y el propósito de Dios.

«Lo digo con amor»

A todos nos ha pasado que alguien decidió darnos una paliza verbal que empezó con un «te lo digo con amor». Esas conversaciones surgen después de un culto poderoso porque alguien sintió que debía desahogarse con el pastor o la pastora. Yo he recibido una buena cantidad de esas descargas, las cuales casi siempre se deben a que la persona está frustrada con su matrimonio, trabajo u otro asunto y no encuentra con quién desahogarse. Casi siempre venían a mi oficina con todo eso bajo una capa de espiritualidad, anunciando juicio y destrucción a diestra y siniestra. Y así salían satisfechos consigo mismos, mientras que yo estaba a punto de renunciar.

Como era de esperarse, la luna no se tornaba color de sangre, no hubo langostas ni moscas en el cielo ni la iglesia se dividió. Y cuando volvía a encontrarme con el susodicho profeta, lo veía sonriente con su esposa y listo para seguir con sus calamidades en otra iglesia del pueblo.

EL ESPÍRITU DEL PROFETA

He notado que está de moda eso de autoproclamarse como profeta ungido según el espíritu de tal o cual profeta, para entonces usar esa dizque unción para barrer con la iglesia por cualquier cosa. Pero, antes de que empiece a orar por la unción de Elías, Ezequiel o hasta Juan el Bautista, debería tener en cuenta lo siguiente.

Si bien Elías, Ezequiel y Juan el Bautista son conocidos por sus ministerios excéntricos, franqueza, sus atuendos peculiares y que en cuestión de nada podían invocar juicio del cielo, también es cierto que eran piadosos, humildes y muy sabios.

Si bien Elías, Ezequiel y Juan el Bautista son conocidos por sus ministerios excéntricos, franqueza, sus atuendos peculiares y que en cuestión de nada podían invocar juicio del cielo,

también es cierto que eran piadosos, humildes y muy sabios. Esa sabiduría incubaba cada revelación para que el mensaje fuera eficaz y sacudiera a los reinos de este mundo.

Vea cuán reveladoras fueron las reacciones de Isaías, Ezequiel y Juan el Bautista al mensaje de Dios y la profecía.

Cuando Isaías vio al Señor, exclamó: «¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos» (Isaías 6: 5).

Ezequiel venció su orgullo y arrogancia cuando tuvo que raparse la cabeza y permanecer acostado de costado sobre cenizas y excremento de vaca por un total de cuatrocientos treinta días (Ezequiel 4: 4-5).

Y Juan el Bautista declaró que no era digno de desatar las sandalias de Jesús. Su vestimenta de piel de camello no era un acto de protesta, sino lo único que podía costear en el desierto. Era un hombre abnegado y sacrificado (Juan 1: 27).

No me malinterprete. Mi puerta siempre está abierta para quien haya recibido un mensaje del Señor, ya sea de advertencia o de corrección. En las últimas semanas tres personas distintas me contaron sus sueños sobre la denominación. Las vi temblar con humildad, mientras con lágrimas me traían la carga del Espíritu. Sus palabras fueron recibidas. En el futuro recibiré a otros con mensajes similares.

Sin embargo, espero que cada uno haga su tarea antes de que vaya, llame o publique cualquier pronóstico negativo sobre la obra del Señor. Conviene que ore e investigue antes de que salte a conclusiones sobre la falta de evidencia del mover de Dios en la iglesia.

LA VERDAD

Le invito a que comience por las Oficinas Internacionales de la Iglesia de Dios. Venga y participe de uno de los cultos de oración que los ancianos llevan a cabo cada miércoles por la mañana. Únase a Doug Small en sus caminatas de oración cada tres meses y vea a los líderes y empleados dejando todo a un lado para orar en los pasillos con los hermanos y las hermanas de todas partes de los Estados Unidos. En enero, asista al retiro que hemos titulado «Acuerdo» y pase tres días orando y ayunando junto a nosotros por la voluntad del Señor.

Sobre todo, vaya a un festival o campamento de jóvenes. Se encontrará con miles de jóvenes buscando al Señor con desesperación y pasión.

Y mientras tanto, prepare una ofrenda para Operación Compasión y Hombres y Mujeres de Acción, las dos organizaciones que trabaja las veinticuatro horas, los siete días de la semana para llevar suministros y ayuda humanitaria a las áreas devastadas por huracanes, incendios, inundaciones y terremotos.

Tampoco subestime a Misiones Mundiales. Usted tiene que enterarse de que tres millones de personas están orando en Indonesia. Sepa que a través de Latinoamérica y África hemos plantado diez mil iglesias en los últimos años.

Muchas vidas están siendo transformadas por la eternidad. Así que, tome en cuenta que el año pasado tuvimos casi seiscientas mil conversiones y encuentros con el Espíritu Santo en nuestros altares.

... tome en cuenta que el año pasado tuvimos casi seiscientas mil conversiones y encuentros con el Espíritu Santo en nuestros altares.

Por último, hable con su obispo administrativo sobre las cosas que están sucediendo en sus estados/regiones. De seguro oirá sobre las campañas de ayuno y oración previas a las convenciones. Tal vez le diga que su estado/región está patrocinando la obra en Ámsterdam, París,

Bangkok, Manila o Moscú, llevando el Evangelio a las grandes urbes. Le aseguro que tendrá noticias sobre los proyectos que las hermanas están patrocinando para construir escuelas y albergues para los niños de las calles de Colombia.

CONCLUSIÓN

¿Y entonces?

Por supuesto que podemos y debemos hacer más. Apocalipsis nos recuerda que a los sesenta años de Pentecostés Jesús aparece tocando a la puerta de su Iglesia (Apocalipsis 3: 20). Siempre tiene que llamarnos la atención. Somos su Iglesia y nos corrige aunque le duela. Siempre.

Por el otro lado, se regocija de la obediencia, los triunfos y los logros de su Iglesia. Creo que se goza de vernos cosechando la mies. Se agrada de que ayudemos a la gente que sufre. De seguro sonríe cuando lo adoramos con la devoción de niños pequeños.

Yo reconozco que el juicio de Dios es real. No se complace del pecado ni tolera nuestros coqueteos con la maldad. Sin embargo, no creo que esté tan enojado con nosotros como algunos de esos predicadores y profetas.

Por lo tanto, ¿cuál es mi consejo para la gente que piensa que está operando bajo el espíritu de Juan, Ezequiel, Elías y otros tantos?

Fije la vista en Jesús. Ame a los perdidos e imite a Cristo...

Fije la vista en Jesús. Ame a los perdidos e imite a Cristo, en lugar de a Juan, Ezequiel o Elías. Si lo hace, el Espíritu lo usará en el mundo. Acuérdesse: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros» (Juan 13: 35).

Y sí, ¡eso incluye a los profetas!

Tim Hill

Supervisor general